

CAMINO DE GERNIKA

Aurreko Euskal Etxeetan euskal hiriburuak ezagutu ditugu. Orain, berriz, pixkanaka pixkanaka herrietara hurbilduko gara. Asko dira Euskal Herrian ospetsuak diren herriak eta arrazoiak ere ugariak dira. Baina, bada bat guztien gaineratik nabaritzen dena, Gernika hain zuzen ere. Historikoki euskaldunentzat garrantzitsua izateaz gain, gaur egun bakea eta askatasunaren sinbolo bihurtu da. Horrexegatik, herriei eskainitako lehen kapitulu hau berarentzat izango da.

Tras haber repasado las capitales vascas iniciamos ahora un nuevo capítulo de pueblos vascos. Y lo hacemos con uno de los más emblemáticos de Euskadi: Gernika

Koldo San Sebastián

Mi abuelo me llevó a Gernika cuando tenía doce años. Visitamos la Casa de Juntas y al pasar cerca del Árbol, como alborotaba mucho (demasiada cultura para un mozalbeta), me cortó seco, como sólo saben hacerlo los viejos capitanes vascos: *Egon ixilik!* (¡Cállate!). En otra ocasión, también con mi abuelo, en un restaurante que ya no existe, tenían una foto de un *mendigoi-zale* (montañero) en actitud de respeto frente al Árbol. Aquella imagen me causó una enorme impresión. La misma que me producía el ver descubrirse a los



hombres cuando el orfeón interpretaba el *Gernikako Arbola* en la Plaza de los Fueros de Lekeitio. Y, así, durante años, Gernika fue una especie de santuario, distante, un punto de transbordo entre Lekeitio y Bilbao. ¡Qué error!. Mi maestro Jon Bilbao, nacido en Cayey de Puerto Rico, con orígenes en Mundaka, me enseñó la magia y a mirar con ojos diferentes a la Villa Santa y a su entor-

no. Aseguraba, además, que la presencia vikinga fue allí muy intensa. Viajar a Gernika constituye siempre un enorme placer.

Según Lope García de Salazar, una hija del rey de Escocia arribó en Mundaka. Queda embarazada en esta localidad y tiene un hijo. Madre e hijo viven luego en Altamira de Busturia. Cuando el joven tiene 22 años, los viz-

caínos le eligen como capitán de sus tropas para detener al ejército del hijo del rey de León que había invadido el territorio. Derrota a los extranjeros en la batalla de Arrigorriaga y es entonces elegido Señor de Bizkaia por sus hombres, que le llaman "Jaun Zuria" (Señor Blanco) por su pelo rubio, casi blanco, y su piel sonrosada, poco común en el País de los vascos. Pero, ésta no es más que una de las muchas versiones sobre el origen del Señorío de Bizkaia.

Hay quien mantiene que el Jaun Zuria era en realidad un vikingo que habría llegado a nuestras costas en torno al siglo IX. Los fieros navegantes nórdicos se habrían adentrado por la ría de Mundaka hasta Gernika. Su herencia, un tipo de embarcación ágil y marinera. Y algo más. Para Jon Bilbao, la abundancia de gentes rubias y de ojos azules en esa parte del país es, sin duda, herencia vikinga. El profesor Antón Erkoreka ha publicado un libro en el que siguiendo las huellas dejadas por los hombres de Escandinavia en nuestra historia: Baiona, Pamplona y, sobre todo, la ría de Mundaka, deja abiertas todas las hipótesis.

Jon Juaristi, por su parte, recuerda que, a través de determinada literatura y algunas leyendas de Busturia, podríamos estar no ante navegantes escandinavos, sino en presencia de un grupo de exiliados sajones de las dinastías de los Wessex y de los West Anglia que habían sido destronados por los vikingos. En cualquiera de los dos casos, aquellos visitantes de pelo amarillo y ademanes fieros entraron en Bizkaia por una costa muy parecida a la que habían dejado atrás: la mole de Ogoño, Iزارo, para entrar luego en una ría de aguas tranquilas, más allá de Mundaka, con cierta reminiscencia, al menos en su Margen Derecha, a un fiordo noruego.

Lo cierto es que, cuando los vikingos llegaron, ya había vascos. La presencia del hombre en aquella zona se remonta a los tiempos del Paleolítico Inferior. Los restos prehistóricos en toda la comarca son abundantes. En 1916, fueron localizadas en Santimamiñe, en el término de Kortezubi, unas pinturas rupestres, realizadas por hombres de la cultura magdaleniense. En Atxeta



La Casa de Juntas además de un valor histórico tiene un indudable valor simbólico para todos los vascos.

● Vikingoen aztarnak ugariak dira Gernikan

(Forua) aparecieron, en 1959, restos del Solutrense. La presencia romana en la comarca del Urdaibai abre la primera página de la historia. Existen inscripciones votivas en el ara de la iglesia de San Martín y en la estela funeraria de la ermita de la Trinidad. Hasta Bermeo llegaba un ramal de la calzada romana que partía de Balmaseda.



El Frontón Jai Alai es testigo de importantes encuentros de pelota.



La Feria que se celebra todos los lunes atrae a numeroso público.

También fueron los romanos quienes explotaron las canteras de mármol rojo de Ereño. La desintegración del imperio romano sume a Euskalerría en un período de oscuridad en cuanto a noticias escritas que durará 500 años. Es precisamente en esta época cuando llegaron los vikingos.

¿Cómo es esa tierra tan cargada de historia? Urdaibai, está enmarcado por el cabo Matxitxako (Bermeo) y la Punta de Arbolitz (Ibarranguelua) El cabo Matxitxako, principal accidente geográfico de la costa vasca, es el espolón natural que protege por accidente la entrada al estuario. Desde aquí, el límite del Urdaibai asciende por el monte Burgoa hacia el interior de Bermeo, para continuar por el Garbola y el Truende hasta llegar a Sollube en la confluencia de Bermeo, Arrieta y Busturia. Desde allí serpentea por los montes Kurtzegane y Sestretxa para adentrarse por terrenos de Errigoiti en el monte Arriaga. La divisoria se desvía hacia el Este para formar un arco por el monte Maiaga y retornar a la cima del Otxolarre. La frontera sur se enmarca entre los macizos de Bizkargi y de Oiz. Por su parte, el río Oka, en su descenso hacia el mar, ha sido el gran diseñador del paisaje, abriendo a su paso un gran valle encarado al norte.

El territorio interior del Urdaibai es un intrincado complejo de montañas y valles. En los últimos cinco siglos, su aspecto ha variado drásticamente, especialmente porque el hombre utilizó sus maderas en las ferrerías o para construir barcos.

• Astean behin egiten den azokak zentzu berezia du Gernikarrentzat

Es precisamente en la construcción naval y en la pesca donde la herencia vikinga parece más clara. El francés Rabot, recuerda que *“los vascos aprendieron de los normandos el arte de pescar las ballenas”*. Por otro lado, las embarcaciones representadas en los sellos municipales de los puertos pesqueros vascos del siglo XIII son idénticos a algunos navios vikingos rescatados en el fiordo de Roskilde. La herencia es aún más clara en algunos términos marinos. Gwyn Jones, autor de las obras clásicas sobre los vikingos, incluye las costas vascas en las rutas habituales de los hombres del norte.

El bermeano es uno de los mejores pescadores del mundo. Han perseguido la pesca por los siete mares y no es difícil encontrar sus barcos en África, en Mar del Plata, en Callao,... en la mayor parte de los puertos peninsulares hay barcos bermeanos.

Como haciendo guardia en la entrada del estuario se encuentra la isla de Izaro, hoy propiedad de los bermeanos. Siglos atrás, Bermeo y Mundaka estaban en lucha por la posesión de esta roca. Para terminar con el conflicto, decidieron que la isla pertenecería a aquella localidad cuya trainera llegara la primera al islote. Como jueces, actuaban los de Elantxobe. Gana-

ron los bermeanos. El veredicto no gustó a los mundaqueses y por ello, a los de Elantxobe se les llama “makueses” (mal juez). Eso sí, desde entonces, cada mañana del 22 de julio, día de Santa María Magdalena, tras la misa en la iglesia de Santa Eufemia, una abigarrada flotilla se dirige a Izaro. La embarcación que lleva a las autoridades se detiene próxima a la isla. El silencio es total. En un momento la ikurriña domina en el lugar. El estruendo es indescriptible. Canciones, pañuelos, gritos, sirenas. Momentos después, tras recoger el acta, el alcalde de Bermeo arrojará al mar la teja que simboliza un año más la propiedad de Bermeo sobre Izaro, después a Elantxobe, donde les espera el alcalde. Cambia la vara de mando con el de Bermeo. Éste será quien mande hasta que abandone el lugar. De allí, a Mundaka donde se baila el aurreku de honor.

Jon Bilbao afirma que el primer elemento en la palabra Mundaka, “Mund”, significa en danés boca del río. Parece que fue puerto de importancia en otros tiempos. A principios de siglo Carmelo de Echegaray escribía: *“allí hay apenas pescadores, ni gentes dedicadas a profesiones distintas de las de marino”*. De esta parte de Bizkaia, fueron muchos los que emigraron a Filipinas. Mundakarra fue el último alcalde de Manila, José Manuel Etxeita, considerado uno de los más importantes escritores en euskera del siglo XX.

Si las formas culturales de la vecina Busturia son eminentemente rurales, en Mundaka, éstas tienen que ver más con

la calle. En esta última localidad, se da uno de los más curiosos ejemplos de carnaval urbano. Se trata de una comparsa de mozos que realizan una "eskeka". A cambio de dinero y viandas, entregan unas coplas satíricas. Son los "atorrak" que reciben el nombre del atuendo que visten.

Busturia, es también pueblo agrario y ganadero. Se ha convertido además, en enclave con pequeñas industrias.

Sukarrieta es población pequeña y también antigua. A finales del siglo XIX, comenzó a atraer turismo: se instaló un hotel en Txantxarramendi, que hoy alberga al Instituto Oceanográfico. En Sukarrieta está la tumba de Sabino Arana, fundador del nacionalismo vasco.

Forua es la localidad vizcaína de la que tenemos noticias fiables más antiguas. Con seguridad la ocuparon los romanos, que utilizarían la ría de Gernika como puerto de refugio. Su nombre, de claro origen latino, "forum", denota su pasado comercial.

Por fin, llegamos a Gernika. La Villa Santa de los vascos se encuentra en la vega del río Oka. Es posible que al principio llegase hasta allí el mar y hubiese un pequeño puerto: explicaría esto la formación de un pequeño núcleo mercantil que, en 1366, se convirtió en villa por carta puebla de don Tello López de Haro, cuando las luchas de bandos exigían proteger los núcleos de población, en especial si jugaban un papel comercial relevante. Hoy mantiene su importante carácter comercial, presidido por su mercado semanal. Es, además, cabeza de partido judicial por lo que, en la villa, abundan los abogados.

Gernika es, con Donibane Garazi, uno de los centros de la emigración vasca. Mis bisabuelos firmaron ante el notario de Gernika el contrato matrimonial antes de salir para Mountain Home (Idaho). El abuelo Melitón aportaba al matrimonio 12.000 pesetas oro en ovejas.

Los vikingos dejaron asimismo su herencia en la organización política. Las Juntas Generales, presentan numerosas similitudes con la organización democrática de los pueblos nórdicos. Según el Fuero, los señores de Bizkaia debían jurar en la iglesia parroquial de



Santa Eugenia de Bermeo después de concluir la Junta General bajo el Árbol de Gernika.

A tiro de piedra de Gernika, se encuentra Gautegiz de Arteaga. Durante la Edad Media fue escenario de sangrientas batallas entre los Abendaño y Múgica-Butrón. Los Arteaga de Gautegiz pertenecían al bando de Abendaño. Descendiente de esta familia era María Eugenia de Guzmán y Portocarrero que pasó a la historia como Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia, esposa de Napoleón III. El 16 de marzo de 1856 tuvieron un hijo, el príncipe imperial Eugenio Luis Juan José Bonaparte.

Conocida la noticia en Bizkaia, el 16 de julio de 1856, la Junta General le declaró "vizcaíno originario de preclara sangre". Aceptado este título por sus padres, celebraron un banquete en el cual, a pesar de todas las intrigas urdidas en contra de los embajadores vascos, nombrados por las Juntas Generales, éstos fueron objeto de agasajo y recibimiento cordial y agradecido. El emperador solicitó el acta de declaración de vizcaínia de su hijo y también un ejemplar del Fuero de Bizkaia. También comunicó a los representantes viz-

caínos que se acababa de ordenar a la Fábrica Nacional de Sevres la construcción de tres grandes jarrones de porcelana con los retratos de los emperadores y su hijo. Esos jarrones se encuentran hoy en el despacho del diputado general de Bizkaia.

No mucho tiempo después, enviado por los emperadores, llegó a Arteaga un arquitecto francés, Couvrefchef, cuya misión era la de reconstruir su castillo. Este fallece en la localidad vizcaína, siendo sustituido por otro arquitecto imperial, Ancelet. Un inglés, Newman, trazó los jardines que lo rodeaban por los cuatro costados.

El carácter estratégico de la comarca la convirtió en escenario de no pocas contiendas. Muy pocas tan crueles como la última guerra civil. Las aguas del cabo Matxitxako fueron el escenario de la llamada batalla de los bous, en la que los pequeños pesqueros armados del Gobierno de Euzkadi se enfrentaron en desigual combate a la marina de guerra rebelde. Poco después, el 26 de abril de 1937, aviones alemanes e italianos al servicio de Franco bombardeaban y destruían Gernika. Hoy la Gernika mártir quiere ser, sobre todo, un símbolo de paz. ■